Felipe Santos

"¿Se trae el candil para meterlo debajo del celemín o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero?" (Mc 4,21)

¡Qué contrasentido el de envolver la luz en oscuridad! Jesús es la luz que ilumina en medio de la humanidad; se hace presente en los caminos y en las plazas; conecta con la esperanza escondida de todo ser humano. ¿Qué es tener luz? ¿Acaso no es tener lleno de ternura el corazón y dispuestas las manos para realizar algo a favor de los más pobres?

Llevo tu Luz en lo más hondo de un manantial secreto: Dios, mi Padre me ama. Vivir como hijos de la luz significa escuchar y acoger la luz de los otros, y ofrecer gratuitamente lo que uno tiene mediante el diálogo, para construir juntos una vida fraterna y solidaria.

El pueblo de Israel también tuvo esa vocación de iluminar al mundo entero, pero los intereses mezquinos y el fanatismo, logró extinguir la llama de la humanidad nueva, entorno al Dios liberador y humanizador. Por ello Jesús asume el compromiso de invitar a sus discípulos y discípulas, a tomar la llama que Israel no mantuvo encendida y reiniciar un proceso nuevo de iluminación a toda la humanidad. En esta línea evangélica, la tarea de todo cristiano, es hacer que la luz de Cristo, que hermana, que incluye, que redime, que humaniza, que valora y respeta la diferencia, que hace posible la justicia, los derechos de los pueblos y la salvaguarda de la creación, llegue a todos los rincones del mundo y se pueda lograr la gran civilización del amor. Esta es una gran responsabilidad que todo creyente en Jesús, tiene ante la historia. ¡Ser luz!